

con ánimo, valor y empeño. A los hijos de Israel les fué concedida, para su largo viage de Egipto á Jerusalén, una columna de nube para el día y otra de fuego y luz para la noche. ¿Quién duda que esta columna fué simbolo tuyo? Es así, que tú eres para los escogidos cristianos columna de fuego que los guías y alumbras por la noche de este siglo, y columna de nube que les haces sombra con tu proteccion por el día de la eternidad.

18 Al rededor del carro de la gloria de Dios habia una nube grande y un fuego resplandeciente, que comunicaba á los presentes su actividad é imprimía su especie, con el cual los santos animales, que llevaban el carro, aparecieron como carbones encendidos y como lámparas luminosas. O MARIA, quienes son en este mundo los que llevan el carro de la divina gloria, sino los profesores de la virtud: mas éstos sin tu sombra, sin tu fuego, sin tu luz, son como animales sin discurso, y con tu amparo, tu amor, tu direccion se transforman en Serafines, que son áscuas encendidas y antorchas ardientes.

19 O MARIA, MARIA, Madre mia, has en mí esta transformacion con tu eficaz virtud. Está esta alma sepultada en vida en el asqueroso y horrible sepulcro de mi cuerpo, todo tierra y con inclinaciones de animal bruto. Ténle lástima, Señora, y acaba ya de embiarme luz para el entendimiento, que vive en tinieblas, y fuego á la voluntad que está dura y helada como un

mármol; para que todo yo me convierta en un carbon encendido por el buen ejemplo, y en una lámpara ardiente y luminosa por el amor y enseñanza de mis prójimos, para que me haga digno de llevar en tu compañía, sobre mis hombros la gloria de Dios y de Jesús por todo el mundo. Amen.

Rampelgius  
in Figur. Biblior.

*Legimus quod in templo lucerna semper ardebat, & nunquam debebat extingui. Spiritualiter B. Virgo lucerna est, que non extinguitur, sed conservatur lumine divinæ graciæ prebendo omnibus viatoribus unde valeant viam salutis videre.*

## CAPÍTULO VII.

Consideracion de algunos pasos de la vida de Maria Santísima.

*Cum pulchri sunt gressus tui in calcamentis, filia Principis.—Cant. 7. v. 1.  
Trahe me post te: curremus in odorem unguentorum tuorum.—Cant. 1. v. 3.*

§. I.

1 PARA entrar en este mar de misterios de los agradados pasos de tu vida santísima, O MARIA, es me-

nester un mar de gracia y una vida divina. O Dios, eria en mí un corazon limpio y renueva en mis entrañas un espíritu recto, para que yo pueda entrar dignamente en este Santa Santorum de tu única y singularmente escogida Virgen y Madre.

### CONCEPCION DE MARIA.

2 El primer páso que diste en este mundo, ó Infanta preciosísima, fué el de tu Concepcion gloriosa. Entonces te dijo el que ab eterno te eligió por Madre: *Toda eres hermosa, amiga mia, y en ti no hay mancha.* Fué su gracia aposentadora de tu sér primero: ¿cómo no habia de ser tu sér todo de gracia? Obró la naturaleza; mas prevenida de la gracia: con eso cedió aquella su fuero á ésta, como mas privilegiada; y honró la gracia á la naturaleza, haciéndola mas graciosa, quitándole la fealdad del pecado, que por derecho habia de contraer, como descendiente de Adan: que este es el fuero con que son concebidos los que son de este linage.

3 O bella Criatura, tan prontámente asistida del Divina Espíritu, á cuya sombra saliste mas brillante que el sol mismo. Es así, que este hace sombra en los cuerpos; mas tu Sol, ni la hizo en el cuerpo ni en el alma; porque ni en tu cuerpo se vió fealdad ni en tu Alma culpa. Y si hace sombra á los cuerpos y almas de tus devotos, es para hacerlos mas claros y res-

plandecientes. A los demas hijos de Adan abrasó el fuego del pecado, infestó su ponzoña, tocó su hediondez, oscurecieron sus tinieblas; pero tú, como arca de Dios, triunfaste de este inmenso diluvio de males, colocada sobre los montes de una original santidad.

4 O dichosa Niña, escogida por Madre del Altísimo ante todos los siglos, ordenada antes que fuera hecha la tierra. Con la tierra entraron en el mundo los desórdenes de la naturaleza; y como tú fuiste hija de la gracia, convino que te ordenase el Autor de ella antes de formar la tierra, para que no heredases sus desórdenes, sino una vida toda de Dios, toda ordenada á su mayor gloria. Esto se debió á tu excelentísima dignidad de Madre de aquel Señor, que fué engendrado en los respladores de los santos. Santa siempre debia ser la Madre del que fué siempre santo y origen de toda santidad.

5 Dios te salve, cielo espléndido, que contiene en ti á Dios, á quien los ciclos no pueden contener. Dios te salve, trono de inmensa gloria, mas escelso y puro que el de los Querubines, de quien está escrito que sirven á Dios de sólio. Dios te salve, mar de gracia, todo dulce, todo cristalino, todo sereno, donde nunca sopló el aquilon turbio, sino el záfiro claro y apacible. Dios te salve, Muger vestida del sol, Luna bella, estrella de la mañana, lirio entre espinas, puerta oriental, jardin cerrado, fuente sellada. Celebren-te todas las gerarquías del cielo y tribus de la tier-

ra. O MARIA, llena de gracia, llena de gloria, bendita entre todas las mugeres, doite los parabienes de esta dicha, doite en hora buena de esta eleccion. Pon en mí tus ojos beniguísimos, mira mis batallas, atiende á mis peligros. Librame, por tu insigne pureza, de los incentivos de mi carne y de los lazos del enemigo, que continuamente procuran destruirme, manchando mi espíritu con sus impurezas.

### NATIVIDAD DE MARIA.

6 Despues de la dilatada noche y confuso caos en que vivió el mundo, sentado en las tinieblas y sombra de la muerte, rayó la Aurora precursora del Sol, nació MARIA elegida Madre de CRISTO. ¡Qué gozo! ¡qué júbilo! ¡qué alegría! Auentóse el horror, vióse la luz, anuncióse la libertad. Quién es ésta (claman todas las criaturas) que procede como Aurora, que se levanta. Y el Divino Esposo: *Levántate, amiga mía, especiosa mía, y ven.* Ven á la tierra, Niña de los cielos; ven á la tierra para hacerla cielo; ven á la tierra para sacarla de cautiverio. O MARIA, sueña tu voz, que aun en vagidos tiernos deleíta y endulza nuestros males. Dios te apetece y el hombre ambos interesan en tí; Dios gloria, el hombre gracia.

7 O Infanta milagrosa, nacida de la ancianidad de Joaquín y Ana, en la vejez del mundo para renovar

lo. Antes eran los siglos de yerro y en oro los convirtió tu nacimiento. ¡Qué sería ver al mundo melancólico y triste con su cautiverio, amenazado á morir eternamente; vestirse de gala á tus primeros albores, deponer el luto y empezar á respirar con la esperanza de la vida y de la libertad! Entonces cantó dulcemente, alabando al Autor y á la Madre de la gracia, y correspondieron los coros del cielo, diciendo: *Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.*

### §. II.

8 Ea, pues, gozaos justos, porque ha nacido vuestra Madre y la Reina de las virtudes. Gozaos, pecadores, porque ha nacido vuestra Abogada. Gozaos, Ángeles, porque ha nacido la Restauradora de vuestras sillas. Gócense todos los estados de la Iglesia triunfante y militante: pues es universal el interes de este Nacimiento. Vengan los que la aman á celebrar su venida al mundo, las vírgenes; porque es de ellas la Primiceria; las madres, porque se verá en ella lo que en ninguna madre: ser Madre y Virgen; fecunda virginidad, cuya flor dió por fruto un Dios hombre y un hombre Dios. O escuadras celestiales, enseñad á la humana pequeñez á dar los parabienes á esta Mujer divina.

9 O ánima mía, gózate eternamente de gozar esta dicha. Alegrate de ver en el mundo la alegría del

mundo. O MARIA, Reina y Señora mía, Infanta tierna, Niña de flores, flor de las niñas, ojalá, como entraste en este mundo llenándolo de bienes y luces, entrases en mi alma para alumbrarla y enriquecerla. Ojalá vengas á mi corazón para hacerlo fervoroso y espiritual. Ojalá lo dilates con inefable gozo, para que corra ligero por el camino de los mandamientos y consejos de Jesús. Ojalá yo te sirva con la solitud y cuidado con que te sirvieron los Ángeles, los nueve meses que estuviste en las entrañas de tu Madre y mi Señora Santa Ana.

10 Ven, Señora mía, no tardes en visitar á este tu siervo. O Infanta divina, Niña eres, mas tan grande, que puedes ser retrato de la Divinidad y espejo cristalino, en que el Verbo eterno se mire. Niña eres, mas de alteza tan estupenda, que has puesto en admiración y éxtasis á las mas altas inteligencias. Acuérdate de este tu siervo, á quien verdaderamente amas con entrañas de misericordia. O graciosísima, derrama una sola gota de tu abundantísimo gozo sobre esta alma triste, desconsolada y pobre. Acuérdate de todos los afligidos; mira las necesidades del cristianismo, y oye piadosa las oraciones y gemidos de los que invocan tu santo nombre.

### NOMBRE DE MARIA.

11 Tu devoto Marsilio dijo, que jamas pronuncia-

ba tu nombre, que no rebozase su corazón y su boca de una dulzura y suavidad inefable; de suerte, que en su comparación, el alimbar le parecia amargo y la miel desahrida. Tu capellan Anselmo se explica así: *O Maria Santisima, no hay pecador tan abatido en el mundo, que si invoca tu nombre, no le abrace con maternal afecto, sin descompararle un punto: hasta que aplacado Dios con tu intercesion, le reconcilia á su gracia.*

12 Tu melifluo Bernardo habla de la misma forma: *O piadosa, ó grande, ó muy amable Maria. Tú nunca entras en los puertos de la memoria sin dulzura, infundida de lo alto, y de su eficacia y virtud cantan las aves sus alabanzas.* Acuérdome de una simple avecilla (á quien hizo famosa tu piedad) que arrebatada de un gabilan, la llevaba entre sus uñas para tragaria. Pero ella enseñada á pronunciar tu santo nombre, lo hizo prontamente en este riesgo, con áncias de libertar y asegurar su vida. ¡O poder de tu nombre! Apenas articuló la voz MARIA, cuando cayó el gabilan muerto y el avecilla voló triunfante á cantar tus glorias. Que es tanta tu bondad, que aun los brutos conocen la razon de celebrarla.

13 ¡Oh MARIA, MARIA, MARIA, dulce nombre, nombre amable, nombre admirable, hechizo de los corazones, imán de las voluntades! ¿Quién no se derrite con tu memoria? ¿Quién no se inunda en gozo con su invocacion? ¿A quién no sirve de escudo contra

sus enemigos? ¿Quién llamándote quedó confuso? ¿Quién invocándote no fué consolado? O nombre meliflúo, jocundo, apacible, sabroso, rico, amoroso, sublime, profundo, divino, misterioso. Por tí viven los pecadores; por tí aprovechan los justos: por tí se puebla el empireo: por tí gimen los abismos. Porque tú eres para todos como un suave óleo derramado, odorífero y salútilero, que da recreo y salud á los mortales. O, viva eternamente en mi memoria y sea de mi vida la última respiracion.

§. III.

**PRESENTACION DE MARIA.**

14 Entre, Señora mia, en el templo de Jerusalem á ver una agigantada maravilla en una Infanta apenas nacida. A ver compendiados muchos siglos de discrecion en tres años de edad. A ver á los escudrones de la milicia del cielo, que bajan á proclamar á su Emperatriz, grande en su pequeñez y á ofrecerle feudo de soberanos obsequios. A ver á Joaquin y Ana, á ofrecer á Dios Padre Hija, á Dios Hijo Madre, á Dios Espiritu Santo Esposa, á toda la Trinidad, Templo. A verte en tan tierna edad pisar el mundo y subir por quince gradas á lo mas eminente del divino agrado. O si todas las almas se hallaran presentes á ver en tí el modo de vivir en la tierra sin

tocar en ella; y el modelo de dejar el ser humano, entregándose al divino.

15 Sube, sube, ó Águila feliz de grandes álas, sube al monte Líbano, para sacar la médula del cedro, al Verbo del seno del Padre. Sube, sube, ó vara de humo fragante, compuesta de las mas subidas especies aromáticas. Sube, sube desde el primer grado de la cristiana humildad hasta el décimoquinto del divino amor. Ay de mí, qué lerdo y negligente fui en ofrecer á Dios los primeros pasos de mi vida. Ay de mí, que lo mas florido y vizarro de mi edad dediqué al mundo. Ay de mí, que para Dios, único bien mio, dejé los años caducos, las obras marchitas.

16 O Niña de Dios, siempre en Dios, á quien desde el primer instante de tu vida te dedicó su gracia, sobre la cual, como sobre ligera nube, volaste á Dios, triunfante de los comunes riesgos de la vida, para vivir vida divina. Recibe, Señora, en ese templo, donde vives hecha Templo de la Augustísima Trinidad, este presente y preciosa dádiva que te envia tu Padre celeste, tu Hijo divino, tu Esposo amoroso.

17 Siete Príncipes del cielo son los enviados de Dios, que en fuentes de oro de ardentísimo amor te traen siete dones. Cada uno de estos príncipes lleva una ilustre comitiva, para hacer mas solemne y plausible su embajada, y ofrecerte con los dones, criados que te sirvan: porque todo es de aquella de quien del todo es Dios.

18 El primero te trae el don del temor de Dios, cuyos lados ennoblecen la confianza y santidad. El segundo te presenta el don de piedad, (amada joya tuya) y en su compañía el culto divino y la religion. El tercero lleva el don de la ciencia, y á su vista el bien y el mal con bien diferentes libreas. El cuarto el don de fortaleza, y en sus manos el imperio y la magnanimidad. El quinto con paso grave y aspecto venerable, te ofrece el don de consejo, á quien circundan la esperanza y la luz divina. El sexto, el don de entendimiento y por precursora la razon. El sétimo te presenta el don de sabiduría, á cuya diestra viene la vida y á la siniestra la salud.

19 Despues se sigue una hermosa procesion de catorce honestísimas vírgenes hijas tuyas, que con llaves de oro en las manos, como insignia de su cargo y dignidad, mostraban el modo de abrir las puertas del cielo con obras de misericordia. En medio de ellas van las cuatro Virtudes Cardinales; la Justicia acompañada de la Paz y de la Verdad; la Templanza, de la Modestia y Continencia; la Prudencia, gobernando á ámbas con singular discrecion; y la Fortaleza, que mostró ser de gigante en años infantiles: que tal fué la tuya, Niña hermosa, con que venciste tu propia edad y condicion. Y quien duda que es mas vencerse á sí misma, que debelar gigantes.

20 Luego se ofrecen á tu vista tres bellísimas señoras las mas nobles del estado de la gracia, que vie-

nen á ataviar tu alma, donde tienen el lugar mas estimable, con tres virtudes divinas; la Fe, que va delante cerrados los ojos y llevando de su mano á la obediencia: porque sin ver cree los misterios del cristianismo. Sigue á ésta la Esperanza con una áncoa de oro en una mano y en la otra la voluntaria pobreza, con ricos adornos y muy vistosa gala. Cerca iba la Memoria con el libro de la Escritura en la mano, donde renueva las especies de las divinas promesas. En el último lugar va la Caridad, reina de las virtudes, en cuyo hombro izquierdo trae un arco de oro y en el derecho la aljaba llena de flechas, que encendió en el pecho de Dios el niño amor y trasladó al tuyo. En su mano va la castidad y pureza, tu muy amada, con un ramillete de fragantes azucenas, que es su timbre.

21 Últimamente coronan esta ilustrísima compañía, ocho nobilísimas matronas, (que son las Bienaventuranzas) que en sus manos traen un pálio muy vistoso, de tela mas brillante que el cielo estrellado, para que debajo de su sombra dichosa vivas Niña tierna de tres años, para dar honor al tiempo y lustre á la eternidad. Vive, vive gloriosa Niña sagrada, Niña de oro, flor de la gracia, ejemplo de virtud. Vive en el templo de Dios, templo vivo suyo, vive para consuelo de nuestro linage, remedio de nuestros males. vive para dar vida al Autor de ella; vive, para que vivamos contigo eternamente en el cielo.

Guilhelmus  
in cap. 7. S. Epithal.

*Non dicuntur simpliciter pulchri gressus eius, ut ceterarum filiarum Principis, sed quam pulchri: hoc est quam puri, & mundi affectus eius; non enim pernicitate pedum, sed puritate affectuum ibat de virtute in virtutem visum Deum deorum in Sion.*

## CAPÍTULO VIII

Otros pasos de María Santísima sobre la tierra.

*Qui ponis nubem ascensum tuum.*—Psalm.  
103. v. 3.

*Ecce Dominus ascendet super nubem levem.*  
—Isai. 49. v. 1.

### §. I.

4 **T**odos los pasos de MARÍA son misteriosos y en cada uno de ellos resplandece un Sacramento de la bondad divina, y de su clemencia para con los miserables hijos de Eva. Quiso Dios salvar, por medio de MARÍA á los que perdió el pecado por medio de Eva. Y así los pasos que dió sobre la tierra, fueron para llevar las ánimas al cielo. Hizola sin pecado, para quitar de los hombres el pecado y hacerla Madre de pecadores. Hizola también justa con grandes ventajas, para que en

ella se miráran los hombres como en espejo claro de santidad. Por eso dijo San Ildefonso: (Serm. 1. de Assump.) “La Virgen MARÍA, con razon fué la arca de los Sacramentos de Dios, sobre la cual está el propiciatorio y á los lados de éste Querubines que le hacen sombra: porque fuera ningun pecado se atrevió á MARÍA; y dentro tuvo toda la guarda de la ley, y el maná, que es el Sacramento admirable y la propiciacion de la humana salud.”

## DESPOSORIO DE MARÍA.

2 Llega ya, alma mia, á contemplar el Desposorio de MARÍA con José. Mira un misterio admirable, tan oculto como tierno. Oculto, porque para nacer Dios de Virgen le da Esposo. Tierno, porque se ve reinar un amor puro y refinado, sin concupiscencia en dos almas inocentes. Oculto, porque para guardar una excelente virginidad, la entrega al matrimonio. Tierno, porque se unen dos corazones los mas castos, los mas dulces y los mas amables. Oculto, porque junta la Providencia dos estrellas brillantes, para que hagan sombra al Sol divino. Tierno porque enlaza dos bellísimos astros, para dar mas luz al mundo y asegurarle influjos muy benignos.

3 Acuérdomé de aquellos dos querubines de oro, que por órden de Dios puso Moisés en el tabernáculo á los lados del propiciatorio: los cuales, mirándose

mútuamente estendian sus álas y cubrian el propiciatorio, oráculo y el arca del Testamento. (Exod. 15. y. 19.) En estos dos bellos querubines se me representan MARIA y José llenos de ciencia de Dios, y de caridad ardiente, con que amorosamente se miran, con tanta pureza, que su amor es todo oro sin escoria. Ellos cubren con las álas de su sombra y con la sombra de sus álas á Jesús Dios infante, que vivió á su cuidado hecho á un mismo tiempo propiciatorio, oráculo y arca. Propiciatorio por nuestros pecados, oráculo de nuestras ignorancias y arca del nuevo Testamento, en quien se guarda el maná y pan del cielo y la ley nueva de gracia.

4 También me vienen á la memoria aquellas dos hermosas olivas, que estaban sobre el candelero de oro, que vió el profeta Zacarías. (cap. 4, y. 3.) La una se miraba á la mano derecha de la lámpara, grande, que ardia encima del candelero, y la otra á la izquierda. O MARIA, ó José, ¿quién es la lámpara grande sino Jesús, que preside y alumbra al candelero de oro, que es la Iglesia? ¿Y quién las olivas, sino nosotros, que estais en lugar superior de esta Iglesia, teniendo en medio á Jesús, con quien anunciais la paz, y disponéis el suave oleo de vuestra poderosa intercesión, para reconciliar con Dios á los hijos de la Iglesia y curar las heridas que reciben de sus grandes enemigos?

5 Ahora alma mía, considera mas la calidad emi-

nente de estos desposados, y su vida en la tierra, sin los resabios de esta. MARIA es dechado de santidad, José espejo de justicia; MARIA es la Reina del universo, José el mayor valido de Dios; MARIA Aurora del Sol divino, José Lucero de esta Aurora. Una y otra planetas de primera magnitud; su desposorio conjunción magna, que promete á los hombres grandes dichas. ¿Quién no amaré una y otra estrella, para tenerla con Dios? Enlázanse en amoroso y casto hímeneo, no para placeres del cuerpo, si para delicias del alma. Y así vivieron como sagradas Salamandras en aquel fuego, de que se alimentan los Serafines. Esta es MARIA, este es José. Alaba su dicha, engrandece su virtud, imita su ejemplo.

6 Paso al modo del desposorio. Da la mano de Esposa MARIA á José. ¡O fortuna de José! Tener por Esposa á la que ya lo era del Espíritu Santo. Esta si que es fortuna sin mudanza, mas firme que lo están los polos de la eternidad. O José, si en tu mano tienes la de MARIA, ¿cuál será tu mano en su reino, cuánto tu poder, cuánta tu intercesión?

7 Y si el desposorio, que nace del acierto dice semejanza entre los que con este vínculo se estrechan, siendo MARIA la que es; ¿cuánta fué tu pureza, ó José? ¿Cuánta tu santidad? ¿Cuánta la nobleza de tu espíritu? ¿Cuánta la esfera de tus virtudes, que merecieron tal prenda? ¡O MARIA, ó José, astros luminosos que juntó el cielo, para dar luz al mundo, é



infiltrarle sagradas prosperidades! Ahuyentad con vuestros rayos amorosos los nublados de mis culpas. O querubines del propiciatorio y arca de Dios, enseñadme la ciencia de los santos. O olivas florecientes en la casa del Altísimo, para sanar con el salustífero oleo de vuestros nombres, las heridas que en las almas hace la infernal serpiente, sanad las muchas que ha hecho á la mía, á la invocacion de vuestros dulcísimos nombres MARIA Y JOSÉ.

§. II.

ANUNCIACION DEL ANGEL.

8 Desposada MARIA con José, crecen los deseos de los justos de ver nacido al que por antonomasia llaman Justo los divinos oráculos. Unéanse los clamores de todos los siglos en este último. ¡Qué intencion de deseos, para que viniese al mundo el deseado de todas las gentes y el deseo de los collados eternos! Los suspiros de los profetas, reyes y patriarcas eran flechas ardientes, que penetraban el corazon de Dios. No se ha de buscar á Dios con menos fuego. Las tres angélicas gerarquias, como inmediatas al sòlio de la clemencia del Altísimo, hablaban con obsequios por la salud humana, pretendiendo á fuer de piadosas é interesadas, se abriesen ya las puertas de diamante, con que los orbes celestes estaban cerrados, y se franquea-

se el paso á las almas, que habian de heredar las sillas vacias de los espiritus rebeldes. ¡O que bien aboga la angélica misericordia á favor de la humana miseria!

9 ¡O cuanto debes, alma mia, al amor de estas supremas inteligencias! ¡O hermanos y compañeros hermosísimos de mi eterna felicidad! ¡O procuradores nobilísimos del bien y libertad de nuestro infeliz linage, condenado á cárcel perpetua de tinieblas, y á las pasiones que sus mismas culpas les fabricaron! ¡Qué olvidados tiene nuestra ingratitud á tan insignes bienhechores!

10 Clamabas tú tambien, ó MARIA, de lo íntimo de tu pecho, compadecida de la humana perdicion; y llegaban tus ruegos penetrantes al trono de la gloria, para obtener la gracia de la redencion. ¡Qué instancias amorosas! ¡Qué suspiros tan tiernos! ¡Que lágrimas tan dulces! ¡Qué voces como dardos encendidos! ¡Qué motivos tan eficaces! Que fuerte batería para el corazon del Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion. Ea, que hace brecha en los muros del Empireo. Ea, que rinde la criatura al Criador, y el poder de la oracion al Todopoderoso.

11 Llama Dios á consejo, (concíbámoslo así) tira el velo de su antigua severidad, muestra sereno el cielo de su rostro, y en su divino consistorio de tres Personas confiere el gravísimo punto de la redencion

del hombre. Llámanse á audiencia la justicia y la misericordia, para que aleguen. Propone la justicia contra el hombre, los agravios hechos por tantos siglos al honor divino, la transgresion de sus leyes, el olvido de su Criador, la profana adoracion de los ídolos, y en suma, la universal corrupcion de la humana naturaleza, y por conclusion pide, que el hombre sea desamparado como el ángel.

12 Aboga la misericordia á favor del hombre, y alega la flaqueza de su condicion, la malicia del demonio engañador, la docilidad para volverse á Dios, la gloria que se frustra á la Omnipotencia con su ruina, el deseo de la gracia en ayudar á esta pobre criatura, y lo que es sobre todo la Bondad divina, que vence con infinito exceso á la humana malicia, y tiene inclinacion natural á perdonar á los rendidos y miserables. Oidas las partes, defiende el Padre celestial la resolucion al Verbo eterno como Sabiduria increada.

13 El Verbo, movido del Espiritu divino, que es amor, da el medio de componer la justicia y la misericordia, haciendo se den ósculo de paz. Toma á su cargo la empresa de redimir al hombre, vistiéndose de su misma naturaleza, y padeciendo por sus culpas hasta verter la sangre y ponerse en Cruz. De este modo satisface á la justicia como fiador, pagando por el hombre la deuda; y á la misericordia tambien, librando á este desdichado de eterna servidumbre. ¡O ingenio del divino amor! ¡O maravillosa caridad del

Hijo de Dios! ¡O Dios grande! ¡Dios incompreensible! ¡Dios infinitamente amoroso! O Trinidad en unidad y unidad en Trinidad, cuyos secretos inescrutables solo puede mirar nuestra bajeza con el silencio, con el rendimiento y veneracion. O Verbo eterno, volcan de amor interminable, ¿cuándo tendrán término mi ingratitud á tus beneficios?

14 Hecho esto, se publicó en el cielo el divino decreto y alabaron todos los coros la divina potencia, ensalzando su admirable justicia y misericordia. O MARIA, entonces se hizo famoso en aquella gran corte tu nombre, y lo adoraron los soberanos Espíritus. ¡O lo que vale la virtud para con Dios! La de esta gran Señora estaba olvidada y desconocida en la tierra, cuando todo el cielo se hacia lenguas en sus elogios.

15 Escogido Gabriel sumo Angel para la embajada, parte á buscarla al retiro de Nazaret. Es del cuidado de Dios hacer patente la virtud escondida y manifestar con lucimiento la inocencia retirada. A tí, ó Señora, te halló entre todas las mugeres la mas digna de la plenitud de la gracia. ¿Qué sirve la gracia de las mugeres sin la gracia de Dios? ¡O vanidad! ¡O locura de este siglo! El lleno de la gracia de Dios estuvo en tí, ó MARIA, y aun la hizo rebozar para nosotros.

16 ¡O gran muger llena de gracia! ¡O Virgen humildísima llena de gloria! Ruégote por este altísimo misterio, con que te engrandeció Dios encarnado

en tí para remedio de nuestras almas, que recibas mis humildes súplicas. Grandes y muchos son, Señora, mis pecados: mas tú eres poderosa para librarme de ellos: porque estás llena de gracia y eres Madre de ella, y está en tí el Todopoderoso. Y así como la Encarnación del Verbo fué para poner fin á la culpa y esperanzarnos de conseguir la perdida gracia: así en honra del gozo que tuviste con el ave angélico, por cuyo medio y tu ascenso se obró este estupendo misterio, merezca yo ver el fin de mis grandes delitos y continuas negligencias en el servicio de Dios y tuyo.

17 Alcánzame una nueva gracia y un corazón renovado y blando, apto á recibir las divinas inspiraciones con el cual te sirva, ame y reverencie en compañía del Señor, que se dignó encarnar en tí por mí. Ayúdame, Señora mía, esperanza mía, refugio mio. Ayúdame y dadme fuerzas para andar ligero por el camino de la virtud, hasta la cumbre de la perfección evangélica; porque es grande mi flaqueza y miseria, y cada día cobran nuevas fuerzas mis pasiones rebeldes.

### §. III.

#### VISITACION DE MARIA.

18 Ya es tiempo Virgen y Madre admirable, de visitar á vuestra prima Isabel, preñada del gran Bautista, lucero del sol, que albergas en tu vientre. No

sabe tardanzas la gracia del divino Espíritu, que te dió álas de fuego para vencer el peso de la dificultad con el peso del amor. Por eso tu tierna condición venció la aspereza de los caminos, montañas, cuevas, riscos, venció las fatigas, venció las injurias del tiempo: todo lo vence el amor.

19 ¡O amor divino, que alentado es tu soberano impulso, que fuerte, que eficaz, que valiente! ¡O si entraras en este helado pecho mio, que presto se desharian las montañas de su nieve! ¡Que presto se allanarian los montes de dificultades, que para conseguir la perfección de la virtud me pone delante de los ojos mi loca fantasia! ¡Qué presto se rendirian los gigantes de aire, que armados al parecer impiden el paso á la voluntad para una heroica resolución! O Virgen divinísima, lléname de aquella caridad humilde y humildad caritativa, que te hizo no andar, sino volar sobre las cumbres de las dificultades de tu seco y estado, para adelantar la gracia al dichoso Juan. ¡O cuánto estimas una alma, cuya santificación te cuesta tantas fatigas!

20 Entraste en Nazaret y en la casa de Zacarías, y saludaste á Isabel. Tu voz oyó en el materno claustro Juan niño, con tal felicidad que le hizo gigante de la gracia. O lo que con tu presencia, Señora, crece un alma. En un momento suple muchos siglos. Alegróse Juan con indecible gozo: tal fué el influjo del divino Espíritu, que iba en el trono de tu pecho-

Clama llena de Dios Isabel, y resaludándote dice: *Benedita eres entre todas las mugeres*. Correspondió al punto tu atención cortesana: *Magnífica mi alma al Señor porque miró la humildad de su esclava*. No oye MARIA sus alabanzas, sino para darlas á Dios como á su origen. Nada mira en sí la humildad, todo en Dios. Ves aquí, alma mía, dos madres escelsísimas, cuyos hijos no tienen comparacion en la grandeza. Los hijos son hijos de la gracia, las madres hijas de un milagro de la Omnipotencia.

21 O Virgen humildísima, puesta en la cumbre de la mayor dignidad, alabo tu santo comedimiento, en visitar y servir á Isabel, alabo tu celo en santificar á Juan. En todo es admirable tu virtud; en todo es tu ejemplo primoroso. ¡O si yo la imitara! ¡O si yo la siguiera! Visita, Señora mía, esta mi alma necesitada y llénala de tí misma: que así lo tendré todo, virtud, ejemplo, espíritu. Visitame, por tu inefable bondad, dejando en mí proporcionalmente los efectos, que en tí dejó el Espíritu Santo con su sombra y tú en la casa de Zacarías con tu asistencia de tres meses. Recrea, Madre piadosísima, mi corazón con tu presencia y mis ojos con fuentes de lágrimas de gozo de tenerte por Madre.

#### PARTO Y PURIFICACION DE MARIA.

22 Pero, que lengua podrá explicar, ni que enten-

dimiento comprender el gran secreto del parto de una Virgen, que tuvo una eternidad depositado en su seno el Padre de las lumbres. ¿Quién pensara ver nacido en tiempo al Hijo eterno? ¿Quién nacer de una criatura el Criador? ¿Quién ver recostado en un establo de brutos, al que tiene su asiento sobre los querubines? Esto no cabe en la rudeza del humano entendimiento y aun se esconde al querúbico. Lo que si cabe en nuestra capacidad es venerar con silencio los misterios divinos y estimar las memorias, que de nosotros tiene este gran Dios.

23 O Virgen bienaventurada escogida por Madre del Altísimo y por tesorera de sus inmensos bienes, ruégote con profundísima humildad, que me hagas agradecido á los beneficios de Dios y participe de las gracias, que con su nacimiento nos trajo. Suplícote por el gozo de tu felicísimo parto y nacimiento temporal de tí, del Hijo eterno que cuides de esta indignísima criatura, cuyo nacimiento formó la impureza, y cuya vida alimentó la culpa. O Madre del mejor Hijo, ¿cuándo conoceré mi ruindad? ¿Cuándo pondré debajo de mis plantas el erguido penacho de mi soberbia? ¿Cuándo me contentaré con nada del mundo, viendo á Dios hecho hombre, contento con nada de él?

24 Otro primor de la humildad de MARIA, sujetarse á la ley de la Purificacion. Antes quiso parecer menos pura, que menos obediente. ¡Cuánto estimó la ley de Dios, que observó aun á costa de su crédito!

La ley no le obligaba y la atendió como á escepcion suya debida á la Madre del Legislador; mas ella no obstante se obligó á la ley, para obligarnos á ser liberales con Dios, haciendo por Dios aquello á que no obliga la ley. Ruindad de espíritu es, escasearle á Dios los obsequios, ciñéndose á los que son de sola obligación. ¿Qué fuera de nosotros si Dios se ciñera á solos los fueros de la naturaleza, represando las corrientes de su gracia? O hombre bajo, soez y miserable, aprende á ser liberal en la escuela de la magnificencia de Dios.

25 O MARIA, enséñame á ser humilde, obediente y liberal con Dios. Humilde, teniéndome por menos de lo que soy; obediente, atándome, no solamente á lo que obliga la ley, sino á lo que es ley del agradecimiento; liberal, haciendo mucho por Dios, aunque no me obligue á tanto. Bien merece todo cuanto soy ese Niño divino, que como Cordero inmaculado ofreciste hoy al Padre Eterno, para que con su sangre se purificasen nuestras almas. Haz, Señora, por tu Jesus, que yo sea todo suyo y nada mio; que viva en él y por él y no en mí ni por mí. O Jesus mio, Niño tierno, bello infante, ó delicias de nuestro linage, ó robador de nuestros corazones, roba el mio y llévalo á tí, para que en tí viva y por tí muera.

S. Ambrosius.

Cap. 13. de Inst. Virg.

*O divitias Marianae Virginitatis, quasi olla ferbuit, & quasi nubes pluit in terras gratia Christi. Scriptum est de ea: Ecce Dominus venit sedens super nubem levem: veré levem, quia coniugis onera nescivit: veré levem, quia levavit hunc mundum foenore peccatorum!*

## CAPÍTULO IX.

Contemplacion de lo que es Maria, por lo que Dios hizo en ella.

*Creavit Dominus novum super terram: Foemina circumdabit virum. Hierem. 31. §. 22.*

*Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium. Isai. 7. §. 14.*

§. I.

UNA cosa nueva hizo Dios sobre la tierra, dijo el profeta Jeremias. ¿Y cual fué? Una muger cercará á un varon. Otra novedad vió Juan en su Apocalipsis: y fué una señal grande, que apareció en el cielo y fué una muger cubierta con todo un sol. ¿Gran muger, cuyo misterio parió tanta novedad en cielo y tierra! ¿Quién es esta muger prodigiosa, tan lucida en el cielo, tan poderosa en la tierra? ¿Quién es esta muger, que cerca á un varon cubierta de un sol? ¿Y

quien es este varon, que es juntamente sol; y siendo cercado de esta muger, ¿la cerca con sus rayos? ¡O gran misterio! ¡O secreto de la bondad divina! ¡O abismo de la clemencia de Dios!

2 La muger que cercó al varon es MARIA, de quien está escrito: *Mira, que una Virgen concebirá y parirá un hijo, que será llamado Emanuel*, (que se interpreta Dios con nosotros) Virgen y casada, (por eso muger) que concibió sin obra de varon. La muger cubierta del sol es MARIA, que concibió y parió al Sol de Justicia, de quien profetizó Malaquias: *Nacerá para vosotros, que teméis mi nombre, el Sol de Justicia en cuyas álas irá la salud*. El varon, que tambien es Sol, es aquel de quien dijo otro profeta: *Veis ahí un varon cuyo nombre es Oriente; y este es Jesus Hijo de MARIA*.

3 Jesus es Varon y es Sol: varon porque es hombre; Sol porque es Dios. En cuanto hombre, cercó MARIA á Jesus, encerrándolo en su sagrado vientre con el Sol de su Divinidad. En cuanto Dios, Jesus cercó á MARIA, vistiéndola con los resplandores de su Sol. En la inmensidad de su luz cupo esta pequeña criatura; y en esta pequeñez cupo aquella inmensidad. ¡O cuanto pueden con Dios la pureza y humildad, que en sí pueden comprender al incomprendible! De aquí alma, si quieres investigar la calidad de esta gran Madre, inquiera primero la calidad de su gran Hijo.

4 Oíd ahora, devotos de MARIA, los que estimais la

memoria de su nombre, los que deseais que viva en vuestros corazones; oíd ponderar por la encarnacion del Hijo de Dios en MARIA sus prerogativas y gracias imponderables. Ruégote, ó clarísima Señora, Madre y Virgen, por singular eleccion del Altísimo, que recibas este mi pequeño obsequio, estos mis desmayados deseos de engrandecer tu nombre, y ampires á los que se precian de hijos tuyos haciendo de miel sus lábios, para que con meliflua lengua y dulces voces pregonen por todo el orbe la corona de tus superiores escelencias, que es tu escelsa y virginal maternidad.

5 ¡O si yo te acertara á alabar como mereces! Mas ¿qué puedo yo decir, aunque hablara con lengua de Angeles? ¿Aunque supiera lo mas recóndito de los divinos misterios? ¿Aunque estuviera adornado con las mas plausibles y escogidas noticias de todos los libros? ¿Qué puedo yo decir de tí, siendo la mas grande, la mas bella, la mas agraciada, la mas rica de dones del cielo de todas las puras criaturas? ¿Qué puedo decir de tí, que eres incomparable en hermosura, en bizarría y garbo á todas las beldades mas esquisitas? ¿Qué puedo yo decir, si por tu eminente dignidad estás ensalzada sobre todos los santos y sobre todos los coros de los Angeles? Todos arrojan sus coronas á tus piés, y desean servir de estrellas á tu triunfal diadema. Mas hay, que me falta el aliento, y apenas sabré insinuar con mis toscos lábios y lengua balbuciente el menor de tus grandes privilegios.

6 Pero seguiré á Gabriel para no errar. Entra á hablarte en el retiro de tu oracion, y te saluda de parte de Dios, diciendo: *Dios te salve, llena de gracia el Señor es contigo, bendita eres entre las mugeres.* ¿Quién jamas vió embajada mas solemne? Quien la envia es el Rey de todos los siglos, que habita luces inaccesibles. Quien la trae, una de las supremas inteligencias. A quien se envia, una humilde Virgen desposada con José.

7 Cuanto es mayor el amor, es mayor la dignacion. Mucho es el amor de Dios á esta criatura y en ella al hombre, pues no repara en su dignidad. Grande fué el mérito de MARIA, que mereció tan grande dignacion. Parece que busca Dios á MARIA, como quien interesa en engrandecerla. Es cierto, que de la mayor gracia de MARIA resulta la mayor gloria de Dios. Es empeño del Criador levantar á esta criatura; y así la llena de sí, para hacerla superior á todo lo criado.

8 No obstante, se tiene en tan poco MARIA, que se turba al saludarla el Angel, estrañando tan gran salutacion. Este le quita el temor, asegurándole haber hallado gracia delante de Dios, y que concebiria y pariria al Hijo del Altísimo. Aun no se sociaga su humildad: pregunta el modo de esta maternidad su virginal recato, confesando no tener nada de hombre, la que era en carne un puro Serafin. Estimaba en tanto MARIA la pureza, que con detrimento de ella no

arrostraba á ser Madre de Dios. Mas Dios compuso uno y otro con un singular prodigio, haciéndola Madre y Virgen, por virtud del Espíritu Santo: de lo cual asegurada MARIA del celeste parainfo, da luego su ascenso, rendida humildemente al divino querer, con aquellas celebradas palabras: *Veis aquí la esclava del Señor. Hágase en mí segun tu palabra.* Dió MARIA su palabra á Dios, y al punto envia Dios á MARIA su palabra, para que por ella Dios se hiciese humilde y MARIA divina.

9 O bienaventurada Señora, que cooperaste á la mayor obra, que hizo Dios en medio de la tierra para la salud del hombre. No pensabas, como tan humilde que era para tí esta dicha, deseando ser esclava de la Madre del Mesias. Mas Dios, que ecsalta á los humildes, guardó para tí dignidad tan excelente: porque eres bendita y la mas digna entre todas las mugeres. Por tí aceleró su venida: porque le heriste el corazon con las flechas de los ardientes clamores que arrojabas al cielo cuando decias: "Enviad, Señor, al que haz de enviar; y baje como la lluvia descada sobre la tierra sedienta. Escita, Señor, tu potencia y ven para salvarnos. Ojalá rompieras los cielos y bajaras, abraza la tierra y brote al Salvador. Muéstranos tu misericordia y dadnos tu salud." Si Dios oyó los deseos de los pobres, cuánto mas los de aquella, que era tan rica en merecimientos?

§. II.

10 Dios te salve, llena de gracia; porque de ti salió el principio de nuestra salvacion y el fin de nuestra esclavitud. Dios te salve, llena de gracia; porque por tí vive nuestra vida; muere nuestra muerte; y se da por vencido el pecado, el mas funesto de nuestros enemigos. Dios te salve, Madre de Dios, Madre de gracia y Madre de misericordia; por quien tenemos Dios hombre, gracia abundante y misericordia perenne. Dios te salve, llena de gracia, adornada de dones gloriosos, que llevas por tuson de tu enblecido pecho la luz inestinguible.

11 El Señor es contigo; porque eres la urna de oro, que encierras el maná celestial. Porque con novedad estupenda cercaste en tus entrañas al Varon, que no puede comprender el cielo Empireo dentro de la inmensa circunferencia de sus muros. El Señor es contigo: pues lo tienes en tu cuerpo, en tu alma, en tu corazon y en tu defensa. Contigo, porque siempre lo poseiste desde el primer instante de tu ser, sin que en tí se grabase el yerro y divisa, que imprimió en los hijos de Adan la antigua maldicion.

12 Bendita tú eres entre todas las mugeres. O Muger divinísima, cuya bendicion fué superior á todas las de tu sexo: porque sin conocer varon encerraste en tu virginal vientre al Varon mas gallardo y mas bien nacido. Llevaste á Dios, que te lleva sobre

hombros de querubines y sobre las plumas de los vientos. O gran muger, que engendraste á tu mismo Padre y sustentaste al que te sustenta. Bendita eres; porque conseguiste una bendicion singular; y fué que siendo Virgen, ni quedaras infecunda, ni parieras con dolor.

13 ¡Dichoso y bienaventurado el fruto de tu vientre, en quien fueron benditas todas las gentes, y tú entre todas con privilegio singular! ¡Oh bendito fruto por el cual se endulzó la amargura de aquel fruto, que ocasionó la muerte! ¡O bendito fruto, que se nos dió en pan de vida y en bebida de inmortalidad!

14 ¡Oh vientre mas ancho que el cielo, que no estrechaste á Dios en tus espacios! ¡Oh vientre virginal, cielo hermoso, que constas de siete círculos y eres mas capaz que todos ellos! ¡Oh vientre mas sublime y excelso, que los siete orbes de los planetas! ¡Oh vientre que llevas luz inestinguible con siete antorchas de gracia! Por tí, ó Madre Santa, la paz del cielo se ha dado al mundo, los hombres se han hecho ángeles y dignos de apellidarse dioses, amigos é hijos del Altísimo. Por tí se pisó la muerte, se despojó el infierno, cayeron los ídolos y se publicó en la tierra la noticia del reino eterno. Por tí conocemos al Unigénito Hijo de Dios, de quien eres Madre admirable.

§. III.

15 Gózate, ó Virgen beatísima, porque la plenitud



de la gracia fué en tí tanta, que ni hubo ni habrá pura criatura, que la iguale, y en esta línea no tienes semejante. Eres un piélago de gracia y gloria: los demas Espíritus bienaventurados son en tu presencia arroyuelos llenos de gozo, de que tú seas su mar.

16 Gózate, ó Madre admirable; porque como del mar salen los ríos, así de tí proceden, por participacion las gracias y favores del cielo. Tienes cerca de tí el mar de mares de la Divinidad, y el brazo de tu gran poder es brazo de este mar, y un mar que inunda en beneficencias á tus devotos. ¡Oh si mi alma se anegara en tan dulces aguas!

17 Gózate, ó Reina soberana; porque tus privilegios y prerogativas son una inundacion. La de las aguas del diluvio llenó toda la tierra; la de tus glorias sube mas arriba de los cielos. Estas forman otro cielo cristalino mas ilustre que el que celebra la ciencia de los astros. Y que ciencia puede comprender la alteza de este cielo; siendo un gran secreto (como el del libro de siete sellos) reservado al Altísimo.

18 Gózate, ó Princesa heroícisima, porque al lleno de tu gracia acompañan todas las virtudes en grado heroico, la fé, la caridad, la obediencia, la fortaleza, la humildad, la esperanza, la pureza. No hay en tí cosa vulgar, todo en tí es sublime y levantado. Mas que mucho, si tu asiento es sobre los mas altos querubines. Si estos son trono de Dios, tu eres Madre.

19 Gózate, ó gran Señora, porque tu entendimien-

to está lleno de altísimas ilustraciones, tu memoria de santos pensamientos, tu voluntad de actos fervorosísimos de amor de Dios. ¡Oh tesoro de todo lo mas acendrado de la naturaleza y de la gracia! ¿Quién no te admira? Dignate que yo viva en Dios, con memoria, entendimiento y voluntad.

20 Gózate, ó bella criatura; porque está contigo el Criador, no solo por esencia, presencia potencia, como en las demas criaturas, ni por gracia, como en los justos; sino por una cumbre de eminente gracia y amistad, con que se estrecha á tí con lazo de especial amor y familiaridad. Eres el tálamo de Dios, el descanso, el templo, el cielo. Parece que huye Dios de los hombres, que inquietan su justicia; y se acoge al reposo de tu seno en busca de la misericordia.

21 O benditísima, benditísima, benditísima, que abrazas en tu alvergue la fuente y manantial de todas las bendiciones, que nos trajo el Verbo, para vencer la culpa, triunfar del diablo, volar al paraíso. Ruegote, Madre y Señora mía, que sea yo participante de esta magnífica liberalidad de tu Hijo, que por tu medio ejercita, como arcaduz, de sus dones; y librame de la maldicion eterna, y de los venenosos áspides de los pecados que la ocasionan.

S. Augustinus.

Serm. 18. de Sanctis.

*O foemina super, oemmas benedicta, quæ vivum om-*

*nino non novit, & viram suo utero circumdedit.*

## CAPÍTULO X.

Ora el alma á Maria en el tiempo de la tribulacion.

*Stella maris.*—Eccles.

*Con ipso sum in tribulatione.*—Psalm. 90.

ŷ. 15.

§. I.

**O** Serenísima Reina de los Angeles, Emperatriz del universo, Señora poderosísima de cielo y tierra, muro de los fieles, ciudad de refugio torre de nuestra esperanza. O Virgen preclarísima, Madre de los vivientes, asilo de los que mueren, consuelo de los desterrados en este valle de lágrimas y miserias. O Madre clementísima, cuyas misericordias no se ciñen al círculo del tiempo y pasan mas allá de la eternidad: atiéndeme, mírame y dignate de poner tus piadosísimos ojos en este siervo tuyo, que clama á las puertas de tu misericordia, para que le alumbres con tus rayos consoladores, cuyo oficio es disipar las espesas nieblas del corazón.

2 Mira, Señora, todas mis miserias, mi tribulación y mi dolor. Atiende, Madre amorosísima, á mis muchas dolencias de cuerpo y alma, y aplica tu medicina saludable á todas mis heridas, que recibe mi alma del mundo, de la carne y del demonio. Basta, Se-

ñora, para que te compadezcas de mi dolor, y hagas afortunada mi desgracia el verme vivir en medio del mar de esta vida llorosa, cercado de enemigos y de innumerables desventuras, como la ballena en el golfo de las salobres aguas y de orgullosas ondas.

3 No ignoras, Señora, que vivo en una vida, que solo tiene el nombre de vida: mas es muerte cruel para tus hijos, que desean ya besar los umbrales de tu casa en la celestial Jerusalem. Es vida para la impiedad: porque aqui vive como en patria propia, y por eso la desean mucho sus secuaces, pensando perpetuar en ella la vida licenciosa y ejecutar todos los designios de su engañada y loca fantasia. ¡Oh vida perennemente fija al destino de la muerte y á su imperio, sitiada de tantos males, cuantas son las enfermedades y penas que la rodean, y con todo eso es tal su hechizo, que soy yo uno de los infinitos necios, que la aman, y se dejan cautivar de su aparente resplandor y engañar de su soñada hermosura!

4 O MARIA, lumbre de mis ojos, Sol mio vitalísimo, librame de los engaños y lazos de esta vida falaz, y desenrélame de las redes de esta carne engañosa. Rompe, rompe las cadenas con que el mundo y el demonio me tienen aprisionada mi pobre alma. Ay de mí, que estoy cogido entre las angustias de esta viva muerte, y no hallo quien me saque de mis mortales agonias.

5 Parece que todo el mundo ha caido sobre mi ca-

beza y me han cubierto sus altos montes, para fabricarme sepulcro de sus ruinas. Todos mis huesos y mi carne toda, sienten esta insoportable vejacion. ¿Quién me sacará libre de estas angustias? ¿Quién me aliviará el peso de tan inmensa carga? Muchas veces se contrista y melancoliza mi alma, hasta derramar lágrimas y romper en sollozos, y no hallo consuelo en mi trabajo y tribulacion. Otras veces se conturba mi espíritu por las pasiones que le combaten y se encorcocha hasta la tierra, no pudiendo mas sufrir su peso.

6 ¡Ah, Señora mia, qué enfadosas son, qué portafadas mis interiores guerras! Cuántas veces me burlan mis adversarios, me humillan, me vilipendian y me trillan. Confúndome vehementemente y la vergüenza cubre mi rostro, viéndome vencido con tanta cohardía. Dentro y fuera me embisten dolores, insultos y una persecucion continua. ¿Quién puede consolar mi alma, quién desterrar mi calamidad, quién socorrerme, vistiéndome el escudo de la fortaleza, sino tú, de quien penden mil escudos y á quien asisten sesenta fuertes é innumerables escuadrones de los ejércitos de Dios?

§. II.

7 Mirad, Madre mia, que está mi alma llena de amargura y mi interior tan atribulado, que parece que mi corazon quiere salir de sí mismo. Veo á mi

vista la muerte, que con su inevitable guadaña amenaza cada dia á mi garganta; y no me hallo con aquella vestidura de caridad que es necesaria para ir á las bodas del Cordero divino. Acuérdate de mi pobreza, que es extrema, y visteme de gala para poder parecer delante del Rey del cielo, y hartar mi hambre de los manjares preciosos de la mesa de la TRISTAD, que no se dan sino á las almas adornadas con ropa de gracia y caridad.

8 Inclina á mí los ojos de tu piedad y no permitas que dure mi angustia y mi dolor. El gozo de la paz desea mi espíritu y la paz de tus hijos, que son apacentados de tí en la lumbre de la consolacion y en el seno de tu benevolencia. Esta pide, esta solicita, por esta clama. Infunde en mí tu gozo santo y la amada alegría de tus alumnos. Y llena así la alma de tu siervo, cantará dulcemente y con perenne devocion las alabanzas y glorias de tu dulce nombre.

9 Hazlo así, Señora mia benignísima, por tu bondad y entrañas amorosas; porque de otra manera desfallecerá mi espíritu y lo derribará su misma desconfianza, fomentada velozmente de mi enemigo. Mira mi oprobio, Señora, y los funestos efectos de mi tristeza y misera condicion. Traslada á mi alma del sío de tu gloria una gota de aquella inefable dulzura, con que del torrente de tu magnificencia inundan tus bellos ojos la ciudad de Dios, y al momento mori-

rà mi pena y correré en pos de los suavísimos unguentos de tus virtudes para la imitación.

10 No ignoro, Madre clementísima, que padece mi alma estos contrastes y amargas contiendas, por sus ruines procederés y contradicción, que al cielo hace con sus culpas y continuos descuidos en el servicio de tu Hijo. ¿Qué mucho que los mismos astros se me muestren señudos; que la serenidad del cielo sea para mí tempestad y la dulzura de Dios huya de mí, y aun me dé pan de tribulación, si yo con mis desordenadas aficiones y con mis rebeldes apetitos, cubro los astros con terrestres vapores, empañó y anublo la serenidad del cielo; y en lugar de adornar de flores fragantes el sólio de la Divina Liberalidad, lo cerco de espinas y agenjos?

11 ¡Ay de mí! ¿qué podía esperar el Criador de una soez, loca y villana criatura, sino ingratas correspondencias? ¿Qué del lodo, qué del barro, sino viles exhalaciones que afeasen los mas puros cristales de los celestes orbes? ¿Qué del polvo, sino levantarse con cualquier viento contra el mismo que lo sacó de la tierra? sin reparar que hermoseó á este barro, dándole bella forma y animándole con un espíritu brillante; que sacó, como rayo de luz, del tesoro de su Divinidad.

12 Mas no por eso, Señora, desmayaré en mi oración, ni cesarán mis labios de clamar á tí por mi remedio: pues el verme tan lleno de pecados y tan lla-

gada mi alma, es el mas poderoso motivo á tu misericordia para librarme de tan gran miseria. De reales y generosos corazones, es olvidar las injurias y pagar ingratitudes con beneficios. O gran Señora, tu misma piedad y nobleza de condicion, es el alma de mi oración y el mayor fomento á mi pusilanimidad.

13 Ea, relaja ya los hierros de mis cadenas, rompe las cadenas de mis delitos, saca mi espíritu de la prisión que me allige y enjuga las lágrimas que ocasiona mi continua pena. Dignate, Madre amorosa, de reconciliarme con Dios y poner freno á mis enemigos. ¡Oh, qué insolentes son! ¡Qué atrevidos! Sácame de sus manos y de los que favorecen su partido, que son mis domésticos contrarios, ó pasiones no domadas, que conspiran con ellos á mi ruina.

### §. III.

14 O clementísima, püsima, afabilísima, benignísima, amabilísima, suavísima, socórrome sin tardanza, para que cese la protervia de mis contrarios: manda á los vientos para que prosiga la tempestad y góce mi alma de paz y tranquilidad. Aparta mi rostro de la presencia de mis perseguidores y destíerralos de mi presencia.

15 Librame de todo mal y aleja de mí todo peligro, como libraste al cristianismo de la impiedad del apóstata Juliano; á España, de la infame servidumbre de los moros; á Teodosio el grande, de la perfidia arria-

na, y á todos los que en tí confian, de sus trabajos, tribulaciones y riesgos.

16 Otorga, Señora, mi petición, por las entrañas de tu misericordia; por el amor de Jesus tu Hijo; por tu immaculada Concepcion; por las penas del Redentor; por tus dolores y lágrimas, y por todos los misterios de su vida y tuya. Tú tienes un amor ardentísimo á nuestro linage; tú eres nuestra Madre y no hay otra mejor que tú. Tú eres nuestra Reina, nuestro Refugio, nuestra estrella, nuestro puerto; atiende á nuestros gemidos y no desprecies nuestras lágrimas. Tú nunca diste repulsa á los pecadores que se valen de tí, y por eso te llama la universal Iglesia: Reina y Madre de misericordia. ¿Cómo es posible quepa en tu indecible benignidad el negarnos la gracia de tu intercesion?

17 Tú eres el consuelo, el refrigerio, la sombra de todos los que invocan tu santo nombre, y no hay estado que no haya sentido los efectos de tu patrocinio, los pontífices, los reyes, los príncipes, los doctores, los predicadores, los religiosos, los seculares, las vírgenes, las viudas, los casados, los pobres, los ricos, los enfermos, los tristes, los oprimidos, los cautivos, los navegantes, los soldados, los pecadores, los penitentes, los niños, los jóvenes, los viejos, y últimamente, los que están en peligro de muerte y los que bajan al Purgatorio. Y por eso, te llaman todas las generaciones Madre bienaventurada, y nosotros somos dichosos de tener tal Madre.

18 O Madre dulcísima, suavísima, amorosísima. O Madre, ó Madre queridísima, tú sola eres digna del nombre de Madre: porque tú sola ejercitas los oficios de verdadera Madre, con grande y ardentísimo afecto. Tú cuidas de los enfermos y dolientes con maternal benevolencia, tú recreas á los afligidos con semblante risueño, tú defiendes á los perseguidos, acoges á los que fluctúan, recibes á los desamparados, consuelas á los tristes, y todos hallan en tí alivio de sus penas. O felices los que te buscan y tocan á tus puertas: porque en tí hallarán el remedio de sus males y la fuente de grandes bienes.

19 Ruega por mí, esperanza mia, y no me dejes solo en el tiempo de la tribulación, y especialmente en el trance de la muerte, estiendo tu brazo sobre mi y vuela en mi ayuda, para que no me pierda. Escóndeme debajo de tus álas, mientras pasa la ira de Dios y se mitiga su enojo. No permitas que yo baje al lagó tenebroso, ni al pozo de la muerte. Librame del llanto perpetuo y ahullidos de los condenados. Sálvame y te cantaré salmos de alabanza eternamente en tu casa y en el reino de tu Hijo, que vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

S. Bernardus.

Homil. 2. sup. Missus est.

*Si insurgant venti tentationum, si incurras scopulos tribulationum, respice stellam, voca Mariam.*